

¿Cuál es la relación entre la ínfima calidad de la democracia y las reformas electorales respecto a la cultura política en México?

JAIME CASTILLO Y PALMA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
PROPUESTA DE PONENCIA
CONGRESO SOMEE 2018

Mi propuesta de ponencia se centra en el análisis de la relación entre la ínfima calidad de la democracia y las reformas político electorales, toda vez que la dirección de la SOMEE, persiste en poner el énfasis en los efectos de la reforma electoral del 2014 respecto al balance de los procesos electorales 2017-2018. Considero que las reformas político electorales no necesariamente trascienden en lo referente a las usuales y nuevas prácticas culturales político electorales ni resultan un aporte significativo en la construcción de la ciudadanía. Por ello, resulta pertinente cuestionar cómo a pesar de la gran cantidad de reformas electorales que permitieron constituir nuestro agotado sistema político, persisten rasgos indeseados tales como su disfuncionalidad, su creciente costo, su constante pérdida de legitimidad y su pésimo desempeño.

La idea fuerza de mi propuesta de ponencia sustenta que la cultura política imperante se acomodó a los cambios económicos, políticos y sociales impuestos por el neoliberalismo (desde Carlos Salinas hasta su *retour en force* neoliberal con Enrique Peña). Me refiero a los intereses en juego ligados a la forma en que se fue constituyendo la legislación político electoral desde la creación del IFE, el actual sistema de partidos, la percepción de prerrogativas, el acceso a los medios de comunicación, el financiamiento electoral, los árbitros electorales, el sistema nacional de elecciones, la fiscalización del financiamiento electoral, los procedimientos sancionadores, etcétera. De modo que en cada coyuntura fueron emergiendo prácticas culturales político electorales resultantes de la correlación de fuerzas que permitirían explicar cuando son causa o efecto de los conflictos vividos y razón de ser del constante cambio a la legislación político electoral para tratar de contenerlos.

En cada una de las coyunturas político electorales emergió una cultura política que arranca al paso del agotamiento del partido hegemónico y que da paso a la alternancia y a una período de corrupción, impunidad y violencia imparables siendo algunos de sus rasgos:

- 1) la simulación mediante prácticas patrimoniales, autoritarias y discrecionales en la creación de partidos políticos, dada la compulsiva intención para pasar de un partido hegemónico a un sistema de partidos; misma que acabó restringiendo los espacios de la participación política y dando prioridad y exclusividad en todos los órdenes al actual sistema de partidos. Partidos que terminaron funcionando como si fueran franquicias;
- 2) la elección de candidatos mediante el cultivo de la imagen dio paso preponderante a las empresas de los medios de comunicación sustituyendo la ideología por el uso de la mercadotecnia electoral, obviamente, sin dejar de lado la reedición de viejas prácticas en el reclutamiento de las bases sociales de votantes mediante el clientelismo, el corporativismo y la obtención de escaños mediante la compra y la coacción del voto;
- 3) la relación entre poder y negocios que pervirtió a la política y a la democracia al usar las privatizaciones y concesiones en todo lo que pudiera representar un negocio para impulsar las carreras políticas de los gobernantes. Práctica de reproducción de la clase política que resultó rentable para los poderes fácticos, incluido el crimen organizado, y que explicaría la violencia, los asesinatos y sinnúmero de conflictos sociales y electorales.

En síntesis, las reformas electorales no son suficientes para hacer un balance de los procesos electorales si no se tienen en cuenta los procesos en que se han impuesto las prácticas culturales político electorales que agotaron el sistema político y que no han podido ser contenidas mediante las reformas electorales.